

LA MIGRACIÓN ASIÁTICA
EN EL VIRREINATO DE LA NUEVA ESPAÑA:
UN PROCESO DE GLOBALIZACIÓN
(1565-1700)

Déborah Oropeza



EL COLEGIO DE MÉXICO

ÍNDICE GENERAL

<i>Agradecimientos</i>	11
<i>Introducción</i>	13
1. Las islas Filipinas: una sociedad compleja	35
Manila y el galeón	37
El interior filipino	48
La esclavitud en las Filipinas	54
La esclavitud de los indios de Filipinas	56
El tráfico de esclavos del <i>Estado da India</i>	62
Consideraciones finales	69
2. La organización de la comunicación transpacífica y la migración libre de “chinos” al puerto de Acapulco	75
La organización del puerto de Acapulco y de la comunicación transpacífica	76
La migración asiática libre	89
Uso de los términos “chino” e “indio chino” en la Nueva España	89
Causas de la migración asiática libre procedente de Filipinas	95
Los tripulantes “chinos” de las naos de Filipinas	95
Otras causas de la migración libre	109
Migraciones transpacíficas procedentes de India, Macao y Japón	114
Magnitud del ingreso de “chinos” libres a la Nueva España	118
La labor de los “chinos” en la edificación y desarrollo del puerto de Acapulco	119
Consideraciones finales	130
3. La migración esclava de “chinos” al puerto de Acapulco	135
La naturaleza de la migración transpacífica de esclavos	137
Procedencia de los esclavos “chinos”	145
Magnitud del ingreso de esclavos “chinos” al puerto de Acapulco	148
La venta de esclavos “chinos” en Acapulco	155
Consideraciones finales	157

4. <i>La inmigración de “chinos” en las alcaldías de Colima, Motines, Zacatula y Acapulco</i>	161
La palma de coco en la costa novohispana del Pacífico	164
Los “chinos” y la explotación del cocotero	168
La labor de los “chinos” en otros sectores	187
La integración social de los “chinos” en estas alcaldías	191
Consideraciones finales	201
5. <i>La inmigración de “chinos” en la Ciudad de México</i>	205
Motivos de su traslado a la Ciudad de México	206
Procedencia de los “chinos”	213
Integración social y económica	215
Identidad social.	215
Ocupación laboral de los “chinos” libres y esclavos.	226
La inmigración asiática en Puebla y en Lima, Perú	243
La liberación de los esclavos “chinos”	247
Aculturación.	260
Idioma, alfabetización y escolaridad	260
Religión	269
La migración asiática en la Nueva España en el siglo XVIII, un cambio de contexto	283
Consideraciones finales	285
6. <i>Influencia asiática en la cultura novohispana</i>	293
Agricultura y gastronomía	294
Uso del cocotero	297
Navegación.	300
Recreo	302
Indumentaria civil y eclesiástica	306
Menaje civil y eclesiástico	310
Consideraciones finales	325
<i>Conclusiones</i>	327
<i>Siglas y referencias</i>	349
<i>Fuentes primarias impresas</i>	351
<i>Bibliografía</i>	355
<i>Índice de ilustraciones y mapas</i>	373

INTRODUCCIÓN

Cuando los obispos de Michoacán, Baltasar de Covarrubias y Francisco Aguiar y Seixas, reunieron información sobre esta diócesis de la Nueva España en el siglo xvii, descubrieron que la población asiática constituía un elemento importante y numeroso de esta sociedad: por lo menos 18% de los habitantes del pueblo de San Joseph Tecolapa, Colima, eran asiáticos, por ejemplo, así como 9% de la población de Petatlán, Zacatula. Asimismo, en la alcaldía de Acapulco en el mismo periodo se formó en el dinámico y cosmopolita puerto de Acapulco un “barrio que llaman de los Chinos”, y en el cercano pueblo de Coyuca también se estableció un “barrio de los Chinos”. De igual manera, en la Ciudad de México en el siglo xvii alguaciles “chinos” supervisaban por orden del virrey Luis de Velasco a una comunidad de “chinos” concentrada en el barrio indio de San Sebastián, y el barbero del virrey Sebastián de Toledo también afirmaba que los “chinos” tenían más de 100 negocios de barbería en la capital virreinal.¹ Estos pocos ejemplos reflejan el hecho de que los “chinos”, término que utilizó la sociedad novohispana de manera general para identificar a los inmigrantes asiáticos oriundos de diversas tierras asiáticas, constituyeron un elemento importante en el tejido de la compleja sociedad novohispana.

Es así que al explorar numerosos documentos en diversos archivos encontramos dentro de la diversa sociedad novohispana, por ejemplo, a esclavas asiáticas de origen musulmán sirviendo en los conventos de la Ciudad de México; a cientos de “chinos” laborando intensamente en la edificación y navegación del puerto de Acapulco; a emisarios japoneses entrevistándose con los virreyes novohispanos; a una “china” produciendo en su hacienda de Colima,

¹ Carrillo, 1996, p. 381; Carrillo, 1993, pp. 391-393; AGN, Media Anata, v. 25, ff. 8-51; AGN, Tierras, v. 154, exp. 5, f. 159v; AGN, Indiferente Virreinal, c. 5257, exp. 14, ff. 2-4; AGN, General de Parte, v. 14, exp. 40, ff. 38v-39v.

junto con cientos de nativos de Filipinas, nuevas bebidas asiáticas del cocotero; a un “moro” nativo de las Molucas defendiéndose ante la Inquisición en la Ciudad de México; a un estudiante japonés empeñado en seguir sus estudios de medicina en la Real Universidad, ante la oposición de los catedráticos; y a una esclava de Bengala quien valientemente consigue su libertad tras acudir a las autoridades novohispanas. La investigación que prosigue es su historia.

Desde fechas tempranas la historia de la Nueva España comprendió una relación con Asia, especialmente con las islas Filipinas. Tras sólo tres años de conquistar Tenochtitlan, Hernán Cortés comunicó a Carlos I sus planes de enviar algunos navíos a “la Especiaria” (región de las islas Molucas), expresando posteriormente su disposición de conquistar personalmente aquellas tierras asiáticas.² Finalmente en 1527 Cortés, por orden de la Corona española, envió una expedición a cargo de Álvaro de Saavedra, la cual zarpó de Zihuatanejo en la costa novohispana del Pacífico con el importante cometido de encontrar tierras donde se produjeran especias, así como de hallar la ruta transpacífica de regreso a la Nueva España. Tras una larga travesía, el grupo de Saavedra logró alcanzar las islas Ladrones (Marianas), Mindanao (al sur del archipiélago filipino) y las Molucas; sin embargo, Saavedra fracasó en sus dos intentos por encontrar el camino de retorno a la Nueva España en los años 1528 y 1529.

Para la Corona española, que buscaba afanosamente establecerse en Asia por intereses económicos, era imprescindible determinar la comunicación transpacífica entre alguno de sus territorios americanos y Asia, ya que debido a la división territorial determinada por el Tratado de Tordesillas en 1494, mientras que Portugal tendría acceso a Asia por la vía oriental, España tendría que establecer comunicación con Asia por la vía occidental.³

Al igual que Cortés, Pedro de Alvarado, notable conquistador de México y de Guatemala, quiso continuar sus proezas de conquista

² Cortés, 1922, pp. 115-117, 244.

³ El Tratado de Tordesillas dividió el globo terráqueo con una línea imaginaria 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde y determinó que las tierras encontradas al oeste de esta partición pertenecerían a España, mientras que los territorios al este serían de Portugal.

en tierras asiáticas. Con tal fin se construyeron varios navíos en el puerto de Iztapa, Guatemala, y Alvarado organizó dos expediciones que partieron de la región en los años 1534 y 1540. Alvarado, sin embargo, no logró cumplir su sueño de alcanzar tierras asiáticas, pues la primera expedición solamente llegó al Perú y Alvarado falleció en 1541 en Nueva Galicia, donde la segunda expedición se detuvo para abastecerse.⁴

En 1542 el virrey novohispano Antonio de Mendoza, con elementos del proyecto de Alvarado, envió una expedición a Asia, la cual zarpó del puerto de la Navidad en la costa novohispana del Pacífico. Se encargó esta misión a Ruy López de Villalobos, quien debía establecer la importante ruta transpacífica de regreso a la Nueva España e investigar los recursos existentes en las islas de San Lázaro (nombre dado por Fernando de Magallanes a las futuras islas Filipinas). López de Villalobos logró llegar a Mindanao y avanzó hacia el norte a la isla de Leyte, a la cual denominó Filipina en honor del príncipe Felipe, el futuro rey Felipe II; sin embargo, la expedición de López de Villalobos, al igual que la de Saavedra, fracasó en sus dos intentos de retornar a la Nueva España.⁵

Sin desistir en este importante proyecto, Felipe II encomendó en 1559 al virrey novohispano Luis de Velasco organizar una nueva expedición para ocupar dichas islas. Se encargó esta misión a Miguel López de Legazpi, quien contó con la importante participación del piloto fray Andrés de Urdaneta, experimentado navegante en aguas asiáticas y americanas. La Corona subrayó nuevamente la urgencia de establecer la travesía de retorno a la Nueva España. También mandó a López de Legazpi tomar posesión de todas las islas descubiertas, convertir a los nativos y averiguar las oportunidades económicas y comerciales de la región. En noviembre de 1564 López de Legazpi y Urdaneta zarparon del puerto de la Navidad con un gran contingente de soldados, marineros y religiosos dispuestos a la conquista militar y espiritual. En febrero de 1565 la flota divisó el archipiélago, Legazpi se apoderó de Cebú en mayo y

⁴ Recinos, 1952, pp. 134-203.

⁵ Schurz, 1992, pp. 59-61; García-Abásolo, 2002, pp. 21-25. En el Tratado de Zaragoza de 1529 España había reconocido el control de Portugal sobre las codiciadas islas Molucas, por lo que la expedición de López de Villalobos no se dirigió a esas islas.

procedió a la conquista de otros territorios en el archipiélago; en 1571 los conquistadores finalmente fundaron Manila en la costa oeste de la isla de Luzón, esta ciudad sería la capital de las islas Filipinas que ahora formaban parte del amplio imperio español.

Mientras López de Legazpi permaneció en el archipiélago en la tarea de colonización, otros miembros de la expedición lograron finalmente establecer la anhelada ruta transpacífica de retorno a la Nueva España que le permitiría a España controlar su territorio asiático. El patache *San Lucas*, conducido por el piloto Lope Martínez de Lagos, mulato de origen portugués, zarpó del archipiélago filipino en abril de 1565 y logró hábilmente cruzar el amplio océano Pacífico y arribar al puerto novohispano de la Navidad el 9 de agosto de dicho año, esta gran proeza marítima transpacífica le ganó al piloto mulato la admiración de las autoridades novohispanas. Asimismo, Andrés de Urdaneta partió de Cebú en el navío *San Pedro* en junio de 1565 y tras cruzar el vasto océano Pacífico ingresó al puerto de Acapulco el 8 de octubre del mismo año.⁶ De esta manera quedó finalmente establecida la ruta transpacífica que permitió la comunicación continua entre las islas Filipinas y la Nueva España por 250 años, es decir, de 1565 a 1815.

Tras establecerse esta vital conexión, Felipe II determinó en 1574 que las islas Filipinas estarían bajo la autoridad del virrey novohispano y de la Audiencia de México. Después de hacer referencia a la expedición de López de Legazpi que salió del puerto novohispano, el monarca afirmó que:

continuadamente se ha hecho desde la dicha Nueva España provisión de todo lo que ha sido necesario en las dichas islas y porque habiéndose de hacer lo mismo adelante es justo que el gobierno de ellas esté *conjunto y dependiente del gobierno de la dicha Nueva España* y que las apelaciones que se interpusieren de las causas y pleitos que se tratasen ante nuestro gobernador de las dichas islas vengan a la nuestra audiencia real de la Ciudad de México de la dicha Nueva España según y de la misma forma que se hace lo que toca a la provincia de Yucatán...

⁶ El patache *San Lucas* se había separado desde fechas tempranas, en camino a Filipinas, de la expedición de Urdaneta. Landín, 1992, pp. 471-491; Yuste, 2000, p. 140.